



Grupos Maristas de Encuentro

Jesús, razón de nuestra alegría

Motivación

«Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11, 25).

La Pascua es la celebración más importante de la Iglesia, donde se conmemora la Resurrección de Jesucristo. Pascua significa «paso» o «salto». Es el paso de Jesús de la muerte a la vida, es una ruptura de lo anterior, hay un salto hacia algo nuevo, inesperado y lleno de sentido. Porque Dios ha dado a los cristianos «un nuevo nacimiento a una esperanza viva». Jesús está vivo y en medio de nosotros. Por eso está el cirio pascual en todas las Iglesias, para recordarnos que Jesús es para nosotros la *luz*, la *fuerza*, el *sentido* de nuestra vida y la *razón de nuestra alegría*.

Canto o vídeo de motivación: Celebra la vida (Axel y Makano).



Camino del gozo y de la luz

Como en Cuaresma hay un camino de la cruz (*vía crucis*), os proponemos hacer un camino acompañando a Jesús y sus amigos en los momentos más significativos de la Resurrección. Es el camino del gozo y de la luz (*vía lucis*).

Para este momento de oración os ofrecemos nueve escenas o imágenes de la Pascua. Evocamos la escena y con una oración, un signo o con una canción participamos en ella. Cada uno de nosotros puede dirigir una escena, previamente preparada, aunque conviene que haya un animador que dé paso y marque tiempo.

Primera escena

Jesús resucita y conquista la vida verdadera

Evangelio de san Mateo (28,5-6)

El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el Crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado»

Canto

El Señor es mi luz y mi salvación. El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, a quién temeré. Quién me hará temblar.

o bien

Hoy el Señor, resucitó y de la muerte nos libró.
Alegría y paz hermanos. El Señor resucitó

Segunda escena

Los discípulos de Jesús encuentran su sepulcro vacío

Evangelio de san Juan (20,3-4.6-8)

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Reflexión

Recuerda algún momento de tu vida en que te sentiste muy bien por algo que te llenó de alegría, de consuelo, de sentido... Si quieres puedes compartirlo en voz alta.

Tercera escena

Jesús resucitado se aparece a María Magdalena

Evangelio de san Juan (20,14.16-18)

María Magdalena se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!» Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto»

Oración para rezar juntos

Señor Jesús llámame por mi nombre,
que sienta que has resucitado,
que pueda creer en la vida. ¡Para siempre!
La vida es un camino
y nada de lo que podamos imaginar
puede destruirla del todo.
Podemos empezar una vida nueva
porque contamos con tu Espíritu. ¡Para siempre!



Cuarta escena

Jesús resucitado se aparece en el camino de Emaús

Evangelio de san Lucas (24,13-14.25-27)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Peticiones a modo de salmo

Muéstrame, Señor, el camino, de aquello que te abra espacio en mi corazón.
Muéstrame, Señor, el camino de lo sencillo que se llena de ti.
Muéstrame, Señor, el camino de lo pequeño que camina haciendo el bien.
Muéstrame, Señor, el camino de lo débil que tiene su fuerza en ti.
Muéstrame, Señor, el camino del silencio que se llena de tu Palabra.
Muéstrame, Señor, tu camino y tu verdad como Pan de Vida que se parte y se entrega para dar más vida.

Quinta escena

Reconocen a Jesús resucitado al partir el pan

Evangelio de san Lucas (24,30-35)

Jesús, sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Gesto

Se pueden tener unos panecillos o bollitos colocados en un lugar central de la sala y en este momento por parejas se comparte uno. A la vez se pueden expresar mutuamente un deseo para este tiempo pascual.

Sexta escena

Jesús resucitado refuerza la fe de Tomás

Evangelio de san Juan (20,24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados lo crean sin haber visto»

Oración común

¡Felices los que crean sin haber visto!
Esos somos nosotros Señor.
Con sombras y dificultades pero queremos creer en ti.
Tú eres nuestro Señor y nuestro Dios.
¡Gracias por el don de la fe!
¡Gracias por tu Espíritu que nos sostiene en ella!
No permitas que nos olvidemos de ti.
¡Señor mío y Dios mío! ¡Señor nuestro y Dios nuestro!

Séptima escena

Jesús resucitado envía a los discípulos

Evangelio de san Mateo (28,19-20)

Jesús les dijo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»

Gesto de envío

Cada participante pone sus manos en la cabeza de otra persona y le proclama este mensaje de envío:

Señor Jesucristo, que nos envías al mundo así como el Padre te ha enviado, concede a (se dice el nombre) el gozo de redescubrir tu presencia en su vida y de saber que tú estás siempre con él/ella hasta el final de los tiempos.



Octava escena

María y los discípulos esperan la venida del Espíritu

Hechos de los Apóstoles (1,12-14)

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Canto escuchado. Esperando con María (kairoi)

El Señor ha estado grande,
a Jesús resucitó,
con María, sus hermanos, entendieron qué pasó
Como el viento que da vida,
El espíritu sopló y
aquella fe incierta en firmeza se cambió.

Gloria al Señor, es nuestra esperanza
Y con María se hace vida su palabra;
Gloria al Señor, porque en el silencio
Guardó la fe sencilla y grande con amor.



Novena escena

Pentecostés: la venida del Espíritu Santo

Hechos de los Apóstoles (2,1-4.11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplab fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua.

Gesto

En la sala tendremos un cirio o vela grande y una velita para cada uno de los participantes. En este momento cada uno toma una de ellas y la enciende en el cirio y cuando todos la tengan encendida, juntos se proclama esta oración:

Oración con toda la Iglesia

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo;
concédenos que, guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud
y gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



San Marcelino Champagnat, *ruega por nosotros.*

Nuestra Buena Madre, *ruega por nosotros.*